

FRANCISCO MATOS PAOLI HA MUERTO (1915-2000)

Francisco Matos Paoli ha muerto. Si la mitad del poeta que fue hubiera vivido y muerto en un país completo, un lamento general habría recorrido los medios informativos del mundo hispánico. Pero vivió, escribió, militó, padeció, enloqueció, resucitó y murió en una isla invisible.

Ahora, en el espejo manierista de la retropección, la vida del poeta cobra forma. Como si la mano misteriosa de la Providencia, en la que tanto creyó, la trazara. Nacer en Lares, centro inspirado de la Isla y lugar arcádico de sus versos. Ser, como Vallejo, el hijo de una orfandad radical: la muerte de su madre lo dispara al Espíritu. Como Juan del Rabí, discípulo de Pedro Albizu Campos. Con él, dar en la cárcel, transfigurarse en Patria y perder la razón hasta encontrarla en la voz de la Virgen. Altazor del Balcón. Llamarse Isabel Freyre su amorosa Zenobia. Vivir, como los místicos, entre el Cielo y la Tierra, rodeado de símbolos parlantes.

Un arco tenso es su escritura. Palabra, siempre en viaje, disparada desde la densa materialidad hacia la trascendencia presentida en la fe o intuita en las borrosas visiones del Espíritu. La muerte completa y perfecciona sus palabras.

En vida publicó medio centenar de libros de poesía. Para después de muerto, dejó escritos setenta y cinco más. Su abundancia, lo oculta; su luz ofusca. El *Canto de la locura* es uno de los grandes poemas de la lengua. Fue candidato al Premio Cervantes, no lo recibió. Fue candidato al Premio Nóbel, tampoco lo recibió.

Si al morir caemos en nuestros propios sueños, Francisco Matos Paoli está en el cenit.

José Luis Vega